

giado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y, no queriéndolo, se convierten para mí en instrumentos de opresión».

BAKOUNINE



Llega un día en que la sociedad se apodera del hombre, ya formado; le instruye, le uniforma, le alecciona, le exhorta, le amenaza, pone en sus manos un fusil y le envía a la pelea. Desde aquel momento todo el Código de los derechos y de los deberes humanos se ha transformado para él. De su vieja moral sólo debe conservar en esta su nueva vida la máxima de la obediencia llevada a extremos de una incondicional sumisión. El resto de los antiguos preceptos que se le inculcó desde la cuna se ha trocado en una

moral de los preceptos contrarios. Tiene un enemigo, un enemigo a quien no conoce, a quien nunca vió, contra el cual no le animan ni agravios ni rencores, que sólo difiere de él por la lengua y por el traje. Para ese enemigo no ha de haber derecho, ni razón, ni caridad. Todo contra él es lícito. Se le ha enseñado de niño que no debe mentir; al enemigo sí es lícito engañarle con ardides guerreros: que no debe hacer daño al prójimo; al enemigo hay que matarle: que no debe robar; los bienes del enemigo son materia de lícito botín. La sociedad pone ahora todo su empeño en desencadenar en el alma de ese hombre la fiera que tanto trabajo le ha costado domar. De esta suerte se ponen todos los medios para deshacer en un día la labor moral de muchos años.

ALFREDO CALDERÓN

De todo y de todos

Inmensa pérdida.—A la edad de 58 años, murió, el 17 de julio, el eminente matemático, físico y filósofo francés ENRIQUE POINCARÉ, que en esta revista tantas veces hemos citado y habremos de citar. Procurando emplear sus propios términos, damos el extracto mínimo de la conferencia que hizo en la *Société de Physique* el 11 de abril:

Las antiguas hipótesis mecanistas y atomistas han alcanzado en estos últimos tiempos bastante consistencia para cesar casi de parecerse hipótesis; los átomos no son ya simplemente una ficción cómoda; hoy podemos casi decir que los vemos, puesto que sabemos contarlos. Cada nuevo descubrimiento de la física nos ha revelado una nueva complicación del átomo. Lo que se llama la radioactividad no es sino la desagregación de los átomos. En virtud de esta desagregación, un elemento *se descompone* en varios otros. No digamos *se transmuta*, porque en rea-

lidad un elemento no se transforma en otro.

Cada átomo nos aparece como una especie de sistema solar, con su sol (o electron positivo), sus planetas (magnétones o torbellinos de electrones negativos) y sus cometas (electrones libres, que obedecen a las mismas leyes de los movimientos de las moléculas gaseosas y que hacen conductores a los metales)¹.

El átomo es un mundo complejo, pero un mundo casi cerrado; las perturbaciones exteriores no parecen influir en lo que se pasa dentro².

La infancia vegetariana.—Un amigo nos señala la aparición de *L'Enfance végétarienne*, por la Sta. JOTEYKO (Misch et Thron, libr., Bruselas). En esta obra, la famosa autora trata

¹ Recordamos nuestras propias notas dictadas a los alumnos del Liceo de Costa Rica en 1895. E. J. R.

² Queda, pues, en pie, en sus grandes líneas, el edificio levantado por los químicos del siglo XIX.

E. J. R.